



EL BURRO,

PERIODICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

AVISO A LOS SEÑORES COMISIONADOS.

Pasando de 4000 los suscritores que favorecen la publicacion de nuestro periódico, se advierte á los señores comisionados que no admitan suscripciones ni renovaciones que no sean por trimestres. El segundo trimestre que empezará en 15 de julio concluirá el 15 de octubre. La empresa se obliga á no recoger el dinero

de las suscripciones hasta cumplir el trimestre, cuyo importe conservarán los comisionados en su poder para mayor garantía de los suscritores. El Burro hace esto porque no quiere estafas ni engaños.

Asimismo espera la direccion que los señores comisionados se tomarán la molestia de remitir listas generales de los suscritores, tanto nuevos como de los que hayan hecho la renovacion, espresando aquellos á quienes debe enviarse el periódico directamente, antes del 8 de julio. Todo lo cual tiene por objeto el mayor

orden en la administracion y contabilidad; y la reduccion de la correspondencia que franca de porte se dirigirá á la redaccion del Burro, calle de las Veneras, núm. 6, cuarto principal.

La efervescencia crece, la ansiedad es grande, la prensa periódica y no periódica de todos colores teme sucumbir, porque sucumbir seria caer bajo la férula despótica de una turba que tiene por enemigos á todos los que visten el traje de paisanos ó el uniforme de militares, esto es, á todos los que no usan bonete ó sobrepelliz.

Cualquiera creeria, al empezar la lectura de este artículo, que ibamos á fulminar acusaciones tremendas, anatemas fuertes al gobierno; nada de eso: nosotros nos libraremos muy bien de invadir un terreno vedado para los que no poseemos el secreto de ciento veinte mil reales: ademas que no pensamos por ahora viajar, y seria muy atroz embarcar burros para Manila. No tema pues el gobierno nuestras coces, nosotros somos ajenos á las cuestiones de ley ó de sable, porque asi como asi, estos ó los otros nos han de poner la albarda, nos han de apretar la cincha, nos han de sacudir leña, con que como dijo el otro siga la broma, caiga el que caiga y al que tenga merienda que se la coma.

Decimos que la prensa teme y con razon lo decimos, porque motivos tenemos para temer la cruda descarga que nos amenaza del báculo clerical. Dígalo el Judio Errante, pero no, el Judio Errante estará muy lejos de España y no podriamos oirlo; díganlo los editores del Judio Errante á quienes acaba de intimarse la rendicion. Hay una ley que permite imprimir todas las obras sin previa censura, escepto aquellas que tratan de materias religiosas. En virtud de esta ley se imprime en España la traduccion del Judio Errante,

novela inmortal en que el célebre Eugenio Sue ha descargado el látigo de la democracia sobre los malos sacerdotes; en que ha conseguido ridiculizar á los Jesuitas, á esa calerva de hombres malvados que enemigos del bien general, solo procuran saciar su sed de oro, su ambicion de mando, satisfacer su bárbara ambicion sacrificando al pueblo, á la aristocracia, á los reyes y hasta á los mismos sacerdotes cuando no pertenecen á su abominable pandilla, cuando no cooperan á robustecer su comunión diabólica, cuando no ayudan á sus planes de infamia, exclusivismo; predileccion para los hijos de Loyola, hambre para el pueblo, humillacion para las hombres de bien, grillos para los independientes, mordazas á la inteligencia y pábulo á la estúpida ignorancia del vulgo preocupado. Una coz, dos coces, muchas coces, muchísimas coces á los Jesuitas y á los hombres legos y fanáticos que sin saberlo son instrumentos viles de los Jesuitas ¡viva Gabriel!!!

Gabriel es un bello tipo, es un digno sacerdote que predica la buena moral, la verdadera moral en el Judio Errante: es un jóven mas creyente que crédulo, mas religioso que fanático, humilde y generoso que socorre á los necesitados y no guarda rencor con sus implacables enemigos: es un sacerdote digno de la iglesia que robustece siempre con los heróicos ejemplos sus palabras cristianas. Sin embargo, este es un carácter odioso á los ojos de algunos falsos ministros del altar. ¿Será por qué en concepto de estos hombres la iglesia pueda ganar mas prosélitos con el terror y la superstition que con la dulzura y el raciocinio? No y mil veces no: con predicadores como los jesuitas, la religion moriria.... con sacerdotes como Gabriel no habria ateos en el mundo.

Pero veamos en que se funda el tribunal eclesiástico para la prohibicion del Judio Errante: creen los buenos pastores que la religion padece cuando se ridiculiza á sus malos ministros? ¡Qué disparate! Los que tal dicen merecian tirar de una noria todo el dia, y por



la noche trasportar á Madrid huevos y navos de Fuen-
carral en unas aguaderas. ¿Es amigo de la religion el
que la quebranta? ¿Defiende la moral el que la ultra-
ja? ¿Trata de enaltecer el dogma quien le escarnece?
Repetimos que no y por consiguiente combatir á los
falsos apóstoles de la religion es volver por el dogma, es
enseñar los principios magníficos y saludables de la
buena moral. Una cosa es la religion y otra sus minis-
tros; para los escritos en que se ataque la religion pue-
de ser juez competente al tribunal eclesiástico, para
aquellos en que solo se trata de personas, el tribunal
eclesiástico es un cero á la izquierda. Querer los curas
prohibir el Judio Errante porque ataca á los Jesuitas,
es como si el Burro prohibiese los curas porque atacan
al Judio Errante. No basta la voluntad fundada en el
resentimiento para conseguir todo lo que se pretende:
es preciso que los mandatos para ser obedecidos va-
yan apoyados en las leyes de la razon y en la razon de
las leyes.

Pero es que algunos curas que nada aprenden y
nada olvidan, quieren sobreponerse á todos los poderes
de la tierra, y creyendo segura la victoria gritan co-
mo energúmenos. ¡Abajo la existente! ¡cese la imprenta!
¡apáguese las luces y el mundo quede en tinieblas!
¿Por que la oscuridad favorece los proyectos de los
malhechores, que no cesan de clamar porque llegue lo
que ellos llaman el dia de la venganza. Palabras necias
que el Burro oye como quien oye llover; porque el
Burro cree que nadie debe clamar por el dia de la ven-
ganza sino por el de la justicia, y el dia de la justicia
¿quién sabe? puede que no esté muy lejos.

Dejen, pues, de cocear contra el aguijon los malos
predicadores, porque de lo contrario el Burro les co-
ceará tambien en sendos artículos de fondo. Por de
pronto, damos la enhorabuena á los periódicos y edi-
tores que con franqueza y valor han prometido conti-
nuar la publicacion del Judio Errante, pese á quien
pese.

DON FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

considerado como poeta.

Hemos probado que el Señor Martinez no es poeta líri-
co y por si nuestros lectores no estan bastante convencidos
de esta verdad, que si lo estarán, continuaremos nuestra
tarea prometiendo no cansarnos de criticar los versos ma-
los mientras D. Francisco no se canse de presumir que ha
nacido poeta. No señor, nosotros lo repetiremos una y mil
veces, D. Francisco es un poeta no nato; de hoy mas tie-
ne Sn. Ramon un tocayo de apellido. ¿Han visto Vds. com-
posiciones mas faltas de cacumen que las de este buen
señor? Leamos alguna.

EL AMOR Y LA MARIPOSA.

Madrigal.

Rico el matriz, leve el ala
como linda mariposa,
vaga amor de rosa en rosa,
mostrando viveza y gala.

Mas si una luz mira ciego
vuela, llega, en torno gira,
se acerca, tócala, espira
y consúmese en su fuego.

Al leer el título de *el amor y la mariposa* creímos
que el señor D. Francisco se descolgaba con alguna fá-
bula y nos encontramos con un madrigal; pero ¿qué ma-
drigal! se puede cambiar pelo á pelo por la peor fábula
del mundo. Si Cetina levantara la cabeza denunciaba el
madrigal de D. Francisco en concepto de tonto. Conveni-
mos en que el amor del señor Martinez de la Rosa es una
escepcion, porque en toda nuestra reata no hemos hallado
un amor que se parezca al de nuestro tocayo. Pues ¿y los
besos?

Cien veces ciento,

mil veces mil,

mas besos dame

Laura gentil,

que flores erian

mayo y abril

y arenas llevan

Dauro y Genil.

Mucho demandas

Poco pedi

¿bástate un beso?

dámelo si;

pero tus labios

cláveme en mi

y hasta la muerte

nos halle así!

¡Vaya que estaria de ver la muerte en el acto de echar
la guadaña á los dos amantes clavados como gallo y ga-
llina,

Una esclamando

¡pobre de mi!

y otro cantando

¡qui quiri qui!

este somoro

romance en i

vale mas oro

que el Potosí

tu turu tú

ti tiri tí

cu, curu, cú

qui quiri qui!

No es esto sin embargo lo peor: si algo hay menos
peor en las obras del señor Martinez de la Rosa, es lo que
hace en ese género majadero de las flores amorosas y los
besos en verso que son la ocupacion favorita de los apren-
dices de poeta. Lo malo es cuando D. Francisco se remonta,
y no quiere decir que se remonte subiéndose á los cielos
lugar que le está tan vedado como el Parnaso, sino quan-
do toma una entonacion mas elevada, cuando se separa de
esos romancillos en é y en i que marchan por extrañas ve-
redas cayendo y tropezando como hormigas cojas; cuando
la echa de filósofo, de genio incomprensible ó no compren-
dido y hace charadas por composiciones poéticas. Y si no
leamos la siguiente:

El sátiro

¡O tú, mas feble á seductor halago

que tierno lino al revolver el viento

cundo mecido en la feraz llanura

trémulo ondea!

Si allá te oprime en sus nerviosos brazos,

su negra boca á tu semblante uniendo

de rojas moras con fealdad teñida,

Sátiro inmundo.

No mas te acuerdes de mi amor primero,

ni el labio mio con su blando bozo

el pecho alague que punzaron antes

ásperas cerdas.

Al pie del Sauce, en tu apacible baño,

yo vi estampada la redonda huella

del torpe amante, y del brutal retozo

turbias las aguas.

Anda pues, falsa, y su enastada frente.
 ciñe en el bosque con la civa hiedra;
 mientras, oculto con mi fiel zagala,
 plácido río.

Háganme Vds. el favor de una luz porque el señor Martínez de la Rosa nos ha dejado á oscuras y no podemos ver lo que ha dicho. ¿Estos son versos ó logogrifos? ¿Son poesías ó charadas? ¿Son conceptos ó nudos gordianos? Nada de esto: la composicion del señor Martínez es lo que se llama nada entre dos platos.

¡Qué prurito de amontonar palabras huecas y vacías de sentido! ¡Qué afán de inflamar la lengua no pudiendo, inflamar el pecho con los pensamientos de un alma inspirada, con los vuelos de una rica fantasía ó con las tiernas melodías de un corazón sensible. ¿Qué tienen que echar á Góngora en cara los aduladores de Martínez de la Rosa, después de leer algunos versos de este coplero donde hasta la novedad carece de atractivo? Persistirán en hacernos creer que Góngora y Quevedo eran malos poetas porque en sus delirios saltaban la valla de lo justo para encumbrarse á una altura gigantesca, para colocarse al nivel de su genio sobrehumano? El mismo Martínez de la Rosa condena inexorablemente á tan ilustres poetas algunas veces instigado por la roedora envidia. Si Góngora y Quevedo tienen sus defectos, que nosotros no lo negaremos, son defectos que harían honor á Martínez de la Rosa, porque son los delirios del genio privilegiado: son defectos hijos de un temple de alma, de una cabeza y de una imaginación superiores á los demás, y el que delira porque quiere, es á todas luces mas digno de respeto que el que por casualidad acierta. Sobraba á Góngora la imaginación que falta á Martínez de la Rosa, y de una capa larga se puede cortar lo que se quiera así como no se puede alargar con remiendos una capa corta sin que dejen de notarse las costuras. Sostener que Martínez de la Rosa es poeta, porque entre infinitas cosas malas haya dejado escapar como por milagro una belleza, es suponer que una muger es bella solo por tener buenos ojos. Probar que Quevedo y Góngora son malos poetas porque tienen algunos defectos, es disputar que el sol es feo porque tiene algunas manchas. Tan temerario es el empeño de señalar las manchas del sol, como preñarse de una fea con buenos ojos.

Hemos dejado correr un poco la pluma, sino por lo que merece el poeta lírico, por lo que exige la reputación; porque la reputación existe y es grande, lo confesamos, y por lo mismo que la reputación es colosal, por lo mismo que la reputación está en razón inversa del mérito del poeta; por lo mismo que nos duele ver un hombre tan pequeño literariamente hablando, cargado con una reputación tan inmensa, hemos declarado guerra franca y abierta á esa reputación desmedida que tanto debe pesar al señor Martínez de la Rosa como al tonto gigante de la novela el nombre de Han de Islandia. Descargar al Sr. Martínez de la Rosa de un peso que le fatiga es hacer una obra de caridad, y nosotros somos misericordiosos porque somos justos con nuestros amigos y con nuestros enemigos. Habíamos pensado empezar en este número la crítica de las obras dramáticas de D. Francisco; pero nos hemos detenido un poco mas porque así lo exige la alta reputación que vamos desmoronando con copia de razones y ejemplos irrecusables, y porque muchos de nuestros suscritores reconociendo la necesidad de una crítica severa y franca, nos han manifestado deseos de que dediquemos algunos artículos mas al análisis de las obras poéticas del Sr. Martínez de la Rosa. En el próximo número empezaremos á examinar con alguna detención al autor dramático. Procuraremos emitir nuestro juicio con sinceridad y justicia, presentando las bellezas que encontremos así como los defectos. LA VIUDA DE PADILLA está en colada.

A MI AMIGO

D. Juan Martínez Villergas.

JÁCARA.

Si no me engañó la vista
 (¡Y me alegro voto á san!)
 No me leido en la lista
 De los que en capilla están
 Para seguirles la pista.

Y me doy el para-bien
 Aunque á decir la verdad,
 Tiene sus puntas también
 Que hieren la vanidad
 Con asomos de desden.

Porque impecable no ha sido
 Hasta aquí mi pobre Musa;
 Y no sé como ha podido
 Merecer tan grande escusa
 Del vara-palo emprendido.

Y á fé que esto no escribiera
 Ninguno de los pacientes,
 Que hay en ellos quien bien diera
 Cuatro muelas y seis dientes
 Por no sufrir tal tigeria.

Pero en fin; sea en hora-buena.
 Desden, olvido ó favor,
 Yo repito á boca llena
 Que esto es mil veces mejor
 Que sufrir la coz agena.

Y así, mi estimado amigo,
 (Porque no te quiero caro)
 Te pido que me concedas
 Igual gracia muchos años.

Pues con la ayuda del cielo.
 (Que ayude de un modo santo)
 Y á cubierto de tu pluma
 Iré saliendo del paso.

Es decir; iré viviendo
 Coplista bueno ó mediano
 Cayendo aquí (como todos)
 Y mas allá tropezando.

Tú sabes, pues me conoces,
 Que soy natural y franco:
 Que no me engríe el orgullo,
 Ni á ser humilde me agacho.

Ni me considero tonto,
 Ni me considero sabio
 Y escribo infinitos versos
 Entre buenos y medianos

Es mi pasión favorita;
 Es mi comezon, mi flaco;
 Mi taravilla... y ¿qué hacerle,
 Si me ahogo sino canto?

Por esta razon, Villergas,
 Verás por los esquinzos
 Los carteles que pregonan
 De mis versos un libraje.

Carteles con letras gordas
 (Pues gordas siempre las gasto
 Que eso de letra menuda
 Es bueno para letrados).

No te asustes si es que abres
 El libro de que te hablo,
 Pues verás una figura

Que dicen es mi retrato.

Yo pienso que se parece
Por lo feo y por lo flaco....
Vuelve al instante la hoja
Y santiguete de paso.

Bastante siento mirarme
En venta por cuatro cuartos;
Pero un editor perrera
Hoy á plaza me ha sacado.

En fin, lee.... pero tente
Si has de sacudir el látigo,
Que temo mas á tu pluma
Que á una nube de guijarros.

Que por mas que seas amigo
Ni á tu padre das cuartel;
Y de ser tu tinta hiel
Pongo al mundo por testigo.

Esento andube hasta aquí
De esa gran calamidad....
No sé si es casualidad,
Pero en fin, mas vale así.

Y á esos burros, mis señores
Les dirás de parte mia,
Que les mandaré algun dia
Otros rebuznos mejores.

Y con esto, amigo Juan,
Concluyo por si te canso;
Que aun siendo un borrico fuerte
La carga le pesa á ratos.

Yo que poseo (á Dios gracias)
La fuerza moral de un asno,
Hay mil y mil quisicosas
Que me acogotan á ratos.

Pásalo bien: piensa y mira
Que soy burro de tu bando:
Fecha en Madrid: mes cualquiera:
Manuel Hernando Pizarro.

~~~~~

Del *Eco del Comercio* copiamos el artículo siguiente porque estamos de acuerdo en todo lo que dice. Nosotros tuvimos el gusto de asistir á la reunion de que habla nuestro apreciable colega, y damos la mas cumplida enorabuena á la Señorita Doña Amalia Muñoz, cuya hermosa voz admiramos. Hé aqui lo que dice *El Eco*.

#### Un consejo al señor Salamanca.

Sabemos que ha habido algunos tratos que no han llegado á realizarse para el ajuste y contrato de la señorita doña Amalia Muñoz, en el teatro del Circo. Y sentimos mucho que la empresa de este teatro que tantos sacrificios hace por complacer al público madrileño, no haya procurado escriturar á dicha señorita, lo cual, á nuestro entender, hubiera sido una brillante adquisicion. Hemos oido cantar á la señorita Muñoz en una sociedad particular, y no nos ciega el espíritu de nacionalidad al decir que á los 17 años no cumplidos la estension de su voz es tan admirable que la creemos un don de naturaleza, pues llega sin esfuerzo ni violencia, desde el *si bemol grave* al *mi bemol sobreguido*, cuya estension de voz nos hizo conocer en la plegaria y aria *Avvi un dio de Maria di Rohan*. Es asombrosa la facilidad con que corre los puntos mas dificiles del canto: en el *rall* del *largetto* de dicha aria nos dió el *do sobreguido* bajando por un diapason al *do grave* con mucha naturalidad. En el *moderatto* nada nos dejó que desear, pues

ademas de la clara ejecucion que ella requiere, hizo algunas carreras cromáticas que nos dejaron sorprendidos.

Tambien tuvimos el gusto de oir á la señorita Muñoz la célebre aria *Casta Diva* de *La Norma* y no recordamos haberla oido mejor.

Nada diremos de su escuela de canto, pues nos basta saber que ha recibido su educacion musical en Italia, siendo discipula de Alberto Mazzacato, maestro de perfeccionamiento del imperial conservatorio de Milan, de todo lo cual tenemos informes esactos, siendo ademas digno de notarse que habiendo debutado en el teatro grande de Trieste en una ópera de Mercadante, mereció repetidos elogios de este célebre maestro y muchos aplausos del público á pesar de haber tenido que cantar al lado de la Tadolini que es una notabilidad.

Sin otras recomendaciones que el mérito, nosotros invitariamos á la empresa para que no privase al público madrileño de una cantante digna de figurar en primer término, y que indudablemente llegará á recoger muchos laureles en la difícil carrera que ha emprendido. Pero la señorita Muñoz tiene otra recomendacion muy eficaz para nosotros; la señorita Muñoz es española, y por lo mismo que es una española de mérito, nos interesa verla brillar en su patria. No desatienda la empresa del Circo nuestro amistoso consejo, pues ademas de recompensar el mérito español haciendo justicia á la señorita Muñoz, el público sabria agradecer y recompensar á la empresa por esta prueba de españolismo que redundaria en beneficio de todos.

~~~~~

GOZ Á LA ARISTOCRACIA.

~~~~~

He visto que al informe se ha pasado  
Mi esposicion, al burro que le incumba;  
Esperaré su fallo resignado  
Si á su poder es fuerza que sucumba;  
Y puesto que decís que se ha marchado  
El Liviano, borrico de la zumba  
Yo pido la vacante, pues me adecua  
Ser el Burro de zumba de la recua.

----

Y en tanto me confieren el destino  
Remiendo mi aparejo y manta parda,  
Pues libre de la moda (aunque pollino),  
Solo quiero lucir mi pobre albarda,  
Quiero aplicar un cuento á mi vecino  
Cargando quien se pique con la farda;  
Y si traicion no me hace la memoria  
Mano pues al boton: y va de historia.

----

Horas ganando en posta cierto dia  
De remoto pais paróse un grillo  
Las señas dando de la cuadra mia;  
Sacando la cartera del bolsillo  
Un pliego me entregó que contenia;  
Cogile, bien está, le inqué el colmillo,  
Y en tanto el grillo se quitó una espuela,  
De cabo á rabo devoré la espuela.

----

De una ciudad que tiene dos bemoles  
Escribir.—Sin saber como se llama,  
Me piden cien borricos españoles  
Tal es por ese mundo nuestra fama:



Y pase cual lechuga entre dos coles,  
Lo que voy á decir si á el casto escama,  
Que en el pueblo remoto estafalarío  
Quieren echar las yeguas al contrario.

Y venga el Burro, dice el papelote;  
De tales vientos, que á la media legua  
La burra huela, salte y se alborote.  
Tan alegre, que al ver muleta ó yegua  
Rebuzne, se arme en corso, fiero trote,  
Y marchando á la lid, sin dar mas tregua,  
Revuelva en la parada tal jaleo  
Que se hunda el cielo del primer menco.

La casta propagar, siendo la idea  
Quise llevarla á cabo á toda costa:  
Al punto manos dando á la tarea,  
Le dije al grillo que siguiese en posta  
Al país de Quijote y Dulcinea  
Tan abundante en burros y langosta:  
Dirigióse al canal, y en una lancha  
Salíó echando demonios á la Mancha.

Y no con esto solo satisfecho,  
Conviniendo mejor á nuestros fines,  
Mandé tambien fijar de trecho en trecho,  
Cartelones, edictos, y pasquines  
Llamando á los que hubieren mas derecho  
A cien plazas vacantes de rocines;  
Ademas platicando rato largo  
A un agente de bolsa dí el encargo.

Como las moscas van á las colmenas,  
El agente la nueva divulgando,  
En confuso tropel, y por docenas  
Borricos á mi cuadra van llegando;  
Y ví por las albardas y melenas  
La *Excelencia* (1) de muchos observando,  
Que los mas que aspiraban á la gracia  
Eran de nuestra asnal aristocracia.

El pier.so listo, la fatiga poca,  
Pasar desde el pesebre á la pradera,  
Tener las yeguas á pedir de boca,  
Tal es la suerte que al Borrico espera,  
Que bien podeis llamarla suerte loca:  
Con el palo fatal siempre á la vera,

#### (1) Epigrama.

Cuando en mi lugar leía  
De excelencia el tratamiento  
Buenamente yo creía  
Que el excelente sería  
De la grandeza el portento;  
Y en efecto, comprobado  
Vi despues por la esperiencia  
Que todo ser *titulado*  
Con excelencia tratado  
Es *grande por excelencia*.

Ya no mas cargarán yeso los Boches,  
Comer, dormir, holgar y buenas noches."

¡Ellos que tal oyeron virgen santa!  
La gravedad dejando de pollinos,  
Los vieras arrojando albarda y manta  
La cachucha bailar los mas mohinos;  
El grito quien mas puede mas levanta,  
De un concejo parecen los vecinos:  
Uno llamando al órden, se espeluzna  
Y subiendo al pesebre: así rebuzna.

Como siempre en el Burro lo primero  
Ha de ser un *gran tono* á toda prueba,  
Yo repruebo del modo mas severo  
La algazara que armáis por esta nueva;  
Siempre á costa vivir de Juan Pandero  
Sin mas cuidado que chupar la breva.  
¿Es acaso en nosotros nuevo oficio?  
Pido pues por lo tanto que haya juicio.

Y jura de los burros muy contento,  
El cacique del pueblo, donde han ido,  
Que nunca allí se vió mejor jumento  
Que el español, por *grande* conocido;  
Pero con tal noticia y juramento  
Nada nuevo tenemos aprendido  
Porque el *Grande* español ya se sabia  
Que es el mas burro que la tierra cria.

Manuel Saenz de Miera.

#### TEATROS.

Algunos periódicos italianos han levantado hasta los cielos el grito porque el Burro se ha tomado la libertad de criticar á Ronconi, y no solo insultan á nuestro inocente animal sino á la nacion española diciendo que solo en España ha podido juzgarse con severidad al hombre venerado de todo el mundo filarmónico. Nosotros estamos en nuestro derecho al calificar segun nuestra opinion al hombre que por su profesion se coloca bajo la jurisdiccion de la prensa. Podrá ser que nos equivoquemos en nuestros juicios; pero no tenemos inconveniente en repetir lo que hemos dicho de Ronconi, y hoy añadiremos que este señor está muy lejos de ser impecable hablando artísticamente. Ronconi tiene buena voz, sabe cantar y siente; pero ni su canto es siempre sobresaliente ni su accion dramática tiene aquella flexibilidad natural que dista mucho de la monotonía y amaneramiento. Sin embargo Ronconi es un cantante y un actor de mérito indisputable y aun mejor en lo serio que en lo cómico;



pues en *Elixir de amore* seria una ridiculez compararle con nuestro compatriota Salas. Hasta creemos que ha habido falta de decoro en elegir el Señor Ronconi esta ópera bufa como queriendo entablar una competencia formal con el notable artista español. Los artistas deben guardarse ciertas conside-

raciones que ha olvidado el Señor Ronconi. Afortunadamente el juicio del público ha vengado al Señor Salas.

La única novedad que nos ha ofrecido Ronconi en *Elixir* es la de salir en carro ó sea coche ó mas bien carri-coche, presentando un lienzo con



su retrato y algunos documentos y medallas propias de un trapalón farsante. Por lo demás, es el actor cómico mas pesado, mas amazacotado y comun que hemos visto. Demasiado indulgente estuvo el público en perdonarle dos cortes de mangas que hizo. Hay licencias muy groseras que pueden costar caras al actor mas acreditado, y el Sr. Ronconi se espone á una silva el día que repita una de esas escandalosas libertades.

--En el teatro del Principe se han puesto en escena últimamente *Las mocedades de Hernán Cortés* del Sr. Escosura y un *Verdadero Hombre de Bien* del Sr. Asquerino (D. Eusebio). La primera es una obra vulgar, insípida, inverosímil y que solo puede salvarse del naufragio por la ejecución que fue sobresaliente. La segunda, un *Verdadero Hombre de Bien*, es una comedia de costumbres políticas bastante bien escrita, halaga un poco las pasiones populares y satiriza con tino y maestría á los hombres del poder. Respecto al pensamiento moral no estamos conformes con el autor. El protagonista que es el *hombre de bien* dice que no tiene partido, que es de los hombres de bien sean cualesquiera sus opiniones, y esto sentimos que lo diga el Sr. Asquerino porque es la predicación explícita del ateísmo político. Bueno es que haya hombres de bien; pero el hombre de partido debe alimentar las creencias y nosotros en política somos creyentes porque somos hombres de partido. Estamos convencidos de que solo con nuestras doctrinas puede hacerse la felicidad comun, así como creemos que nuestros contrarios imposibilitados por las instituciones no podrían labrar la felicidad del pueblo no solo siendo *hombres de bien* sino aunque fueran ángeles. Si creyeramos lo contrario no seríamos republicanos, ni realistas

ni moderados, no seríamos de ninguno, seríamos de todos, seríamos ateos.

El señor Asquerino salió á las tablas como tambien el señor Escosura, porque hay ya la costumbre de llamar al autor, y haganse buenas ó malas comedias el resultado es siempre el mismo. Hay no obstante una diferencia entre el Sr. Escosura y el D. Eusebio Asquerino: el primero salió por la costumbre, el segundo porque lo merecia; pues realmente la comedia titulada *Un verdadero hombre de bien* fue justamente aplaudida á pesar de algunos ligeros lunares hijos de la inespaciencia, que nada valen al lado de las gracias cómicas y de los chistes del caracter del asturiano.

La ejecución de *Un verdadero hombre de bien* nada dejó que desear sobresaliendo el Sr. Romea, á quien obrando con imparcialidad tributaremos aquí los elogios que se merece. No somos tan fanáticos entusiastas de este actor que hallemos bueno todo lo que hace, como dicen la mayor parte de sus panegiristas; porque creemos que el Sr. Romea tiene momentos de actor menos que mediano; pero en *Un verdadero hombre de bien* estuvo felicísimo, estuvo á una larga distancia de los demás actores, aunque trabajaron bien. Somos amigos de la imparcialidad, y así como alguna vez criticaremos agriamente á este actor adulado, que es el niño mimado de la prensa, hoy no encontramos palabras que basten á pintar nuestra admiración.

En el teatro de Variedades se han ejecutado últimamente tres piezas originales del Sr. Villergas tituladas *Sotillo*, *Soto* y *Soto mayor*. Son tres juguetes cómicos en que abunda mas lo malo que lo bueno. Escenas inverosímiles, pensamientos demasiado picantes, poca novedad, algunas escenas cho-



carreras, en fin son tres comedias que solo pueden sostenerse por la animacion del diálogo y la facilidad de la versificación de que daremos una ligera muestra.

Cuando Rosa que ha dado palabra á cuatro amantes se ve despreciada por todos esclama

Apurar cielos quisiera  
ya que me tratais así  
que delito cometi  
amando de esta manera.  
Yo que tan mansa cordera  
queriendo servir á Dios  
por ir de la gloria en pos  
tuve deseo tan justo....  
á dos no puedo dar gusto  
si me solicitan dos!!!

Solo saber necesito  
para apurar mis desvelos  
dejando á uno parte, cielos,  
de ser muger el delito,  
¿por qué, señor, lo repito,  
sufro tan fuerte reves?  
Yo que amo sin interés  
en este cielo vetusto...  
á tres no podré dar gusto  
si me solicitan tres?

Nacen otros, yo lo creo,  
que sin piedad ni rubor  
á veinte venden amor  
con reprehensible deseo,  
y yo que en casa en paseo,  
en la iglesia, en el teatro,  
la virtud tanto idolatro  
y el vicio me causa susto...  
¿no puedo á cuatro dar gusto  
si me solicitan cuatro!!!!

Pero ya comprendo bien  
por qué mi suerte resbala:  
de amor placentera escala  
quiere saltar sin desden.  
Otras hay que saltan cien,  
cien escalones de un brinco  
y con singular ahinco,  
sin mostrar el ceño adusto  
sostienen para su gusto,  
uno... dos... tres... cuatro... y cinco.

Después viene Soto y recita las décimas siguientes glosando los títulos de las segundas partes de las comedias que se han ejecutado estos últimos años. Dice así:

Apurar cielos intento,  
ya que me tratais tan mal,  
cual fué el origen fatal  
de estas desdichas sin cuento.  
De mi loco aturdimiento,  
me pesa, señor, me pesa...  
pero ya... ¿qué me interesa  
inquirir? la causa impia  
es que tengo todavía  
el PELO DE LA DEHESA

Ayer pobre ¡qué tormento!  
hoy intendente en España,  
mañana por tierra estraña  
mendigando un alimento.  
Yo que me veía opulento  
en los cuernos de la luna!.....  
No hay felicidad ninguna

en los tiempos de revueltas  
en que dar suele mil vueltas  
LA RUEDA DE LA FORTUNA.

El que limosna de noche  
pedia... ¡qué desengaño!  
hoy á los ricos de antaño  
atropella con su coche.  
Truécanse ya á troche y moche  
los destinos de esta grey;  
que esta es la tremenda ley  
á que sujetos están,  
por el pecado de Adán  
EL ZAPATERO... Y EL REY.

Pero antes que yo sucumba  
horrible venganza quiero,  
y si por desgracia muero  
me vengaré hasta en la tumba.  
Ya el viento ¡venganza! zumba,  
¡venganza! y no me contengan.  
En vano todos me arengan,  
pues como con tono enfático  
ha dicho un autor dramático  
TAMBIEN LOS MUERTOS SE VENGAN!

La ejecucion fué buena; el autor llamado á las tablas en medio de los aplausos de los unos y de la desaprobacion de los otros; pero al fin salió y salió dos veces porque el número de los amigos, fué mayor que el de los enemigos. Todos tuvieron buen... iba á dar una coz.

## COQUES.

— ¡Viva el hermafroditismo! La señorita Avellaneda no es muger, ó á lo menos si es muger es tambien hombre. Su parte de seco feo la ha valido 6000 rs. y su parte de seco hermoso 3000 rs. Nosotros hubieramos dado por esta parte mas que por la otra á fuer de potentes garañones.

— Cuanto dinero se ha llevado doña Gertrudes Avellaneda! Lastima es que tenga que partirlo con D. Juan Nicasio Gallego... pero así como así... todo se queda en casa.

— Cuando el Sr. Gallego, alias el hombre catedral, es censor ya se sabe quien gana los premios. O la señorita Avellaneda ó D. Ventura de la Vega. Que la señorita Avellaneda sea favorecida por D. Juan Nicasio Gallego lo concebimos; pero que el señor Vega merezca la predileccion no lo comprendemos; á no ser que... pero no... ¡pobre señor Vega!

— El Burro ha escrito una oda tambien para optar al premio ofrecido por el Sr. Beltran de Lis; pero no ha querido presentarla por no sujetarse como otros al capricho de unos jueces tal vez ignorantes, tal vez apasionados, tal vez las dos cosas juntas. Ha el número siguiente insertaremos esta barbaridad.

— Tampoco ha querido el Burro presentar su oda porque ya oia el resultado.

— Es mucha atrocidad llevarse un premio sin merecerlo; pero llevarse los dos premios pasa los limites de la atrocidad... Cosas de D. Nicasio.

— ¿La señora Avellaneda merecia los premios? No señor. Debía llevarse los premios? Si señor. ¿Pues como debía llevarse los premios sin merecerlos? Es claro, porque era censor D. Juan Nicasio Gallego.

— El café Suizo es muy bueno, muy elegante, muy suizo, pero aconsejamos al público que no vaya á tomar café mientras no haya mas mozos, porque es muy triste tener que esperar dos horas y por último ir á refrescar á otro café.

— De buena gana daríamos un par de coques á D. Juan Borrell fabricante y traficante en jarabes en la calle del Caballero de Gracia, sino temieramos que fuera á enseñar los cardenales al señor gefe político, como hizo con la carta de desafío que le mandó D. Jaime Simon, segun hemos visto en el Diario de Avisos.

— Y si le dieramos las coques en la calle seria mas sensible; porque empezaria á gritar como una muger y á llorar como un niño, como hizo al presentarsele Simon. ¡Pero señor! ¿Entre que gentes estamos? ¿vivimos entre hombres ó entre gallinas?

Madrid 1845. Imp. de D. M. Alvarez, calle de la Almudena, 119.